

El impacto del tipo de cambio real en la economía argentina: el caso 2002-2007.

Lionel Stiglitz.

Cita:

Lionel Stiglitz (2017). *El impacto del tipo de cambio real en la economía argentina: el caso 2002-2007*. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/608>

El impacto del tipo de cambio real en la economía argentina: el caso 2002-2007

Lionel Stiglitz

Eje Temático: Sociología Económica

Acumulación, dominación y lucha de clases en la Argentina reciente

FCE – UBA

lionel.stiglitz@gmail.com

Resumen

El objetivo del presente trabajo es considerar algunos de los efectos de la devaluación y el sostenimiento del tipo de cambio alto en nuestro país en relación a la estructura productiva, el mercado interno y la vinculación de Argentina como país atrasado con el capital extranjero, comenzando por sus efectos en la cúpula empresaria y en las transferencias intra-capitalistas en el periodo 2002-2007. Partimos de la siguiente tesis: la devaluación y el sostenimiento del tipo de cambio alto beneficiaron en primer lugar a los sectores exportadores de bajo valor agregado y la misma no amplió el mercado nacional, ni propició el desarrollo productivo ni un proceso sostenido de sustitución de importaciones. Su principal consecuencia fue la desvalorización de la fuerza de trabajo y una transferencia de valor, en primer lugar, hacia el capital extranjero que sostiene posiciones dominantes en la economía argentina.

Sobre la evidencia empírica, se debate con la tesis neodesarrollista sobre la oportunidad de promover "un estado neo-desarrollista adaptado al capitalismo global", expresada por Besser Pereira (2012) y las expresiones locales de la misma (Rapetti y Frenkel, 2007¹; Curia, 2014)².

Palabras claves: devaluación – tipo de cambio – neo desarrollismo – imperialismo

¹ Frenkel, R., Rapetti, M. (2007): *Política cambiaria y monetaria en Argentina después del colapso de la convertibilidad*, Center For Economic and Policy Research, Washington. Disponible en <<http://www.itf.org.ar/pdf/documentos/35-2007.pdf>> (Consultado 15/10/2016).

² Curia, E. L. (2014): *El quiebre del Modelo Macroeconómico de Desarrollo 2003-2007 y la incertidumbre hacia el futuro*. Buenos Aires: Editorial Dunken.

Introducción

En el presente trabajo nuestro objetivo es considerar algunos de los efectos de la devaluación y el sostenimiento del tipo de cambio alto en nuestro país en relación a la estructura productiva, el mercado interno y la vinculación de Argentina como país atrasado con el capital extranjero, centrándonos en sus efectos en la cúpula empresaria y en las transferencias intra-capitalistas en el periodo 2002-2007. Analizaremos qué procesos auspició la desvalorización del peso. Partimos de la tesis de que la devaluación y el sostenimiento del tipo de cambio alto beneficiaron en primer lugar a los sectores exportadores de bajo valor agregado y que la misma no amplía el mercado nacional ni propicia el desarrollo productivo sino que su principal consecuencia fue la desvalorización de la fuerza de trabajo y una transferencia de valor, en primer lugar, hacia el capital extranjero que sostiene posiciones dominantes en la economía argentina. Esto lo oponemos a quienes caracterizan a la depreciación de la moneda nacional como una medida protectora de la economía que impulsa la sustitución de bienes.

Para evitar miradas simplificadoras, no apuntamos a desarrollar una polémica “devaluación versus revaluación”, ni sostenemos que el tipo de cambio sea la única variable interviniente en el problema del desarrollo económico. La intención del trabajo es balancear qué efectos tuvo la política cambiaria aplicada y sostenida a partir de 2002, y polemizar con quienes formalizaron esta política económica en modelo teórico, ligando el crecimiento económico con el tipo de cambio alto y, por lo tanto, sus recomendaciones de política económica tienen a la desvalorización de la moneda nacional como un punto central.

En primer lugar queremos sostener que existió una política de tipo de cambio alto, deliberadamente impulsada desde el gobierno. Esta visión, con diversos matices, fue resaltada por los funcionarios y por los economistas que sostuvieron la gestión de la primera etapa del kirchnerismo. El propio Nestor Kirchner declaraba en los medios en agosto de 2005 “vamos a seguir con un dólar alto y competitivo”³.

En 2006, 4 años después de la devaluación, el Ministerio de Economía (MECON) publicaba en su documento “Lineamientos Productivos” lo siguiente:

“La estrategia macroeconómica actual se asienta sobre tres ejes fundamentales. **El primer eje es el sostenimiento de un tipo de cambio real competitivo.** El superávit externo alcanzado en los últimos años -y, con él, el mayor margen de maniobra en el diseño e implementación de las políticas económicas- se deriva directamente de esta política. Un tipo de cambio competitivo estimula la expansión de los sectores transables de la economía, promueve la creación genuina

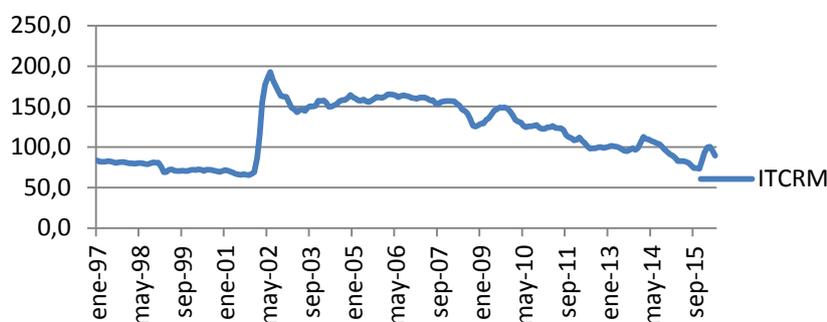
³ La Nación (11/08/2005) “Kirchner: ‘Seguiremos con un tipo de cambio alto y competitivo’”. Disponible en <<http://www.lanacion.com.ar/729336-kirchner-seguiremos-con-el-dolar-alto-y-competitivo>> (consultado 2/10/2016).

de empleo, y sienta las condiciones para la generación de tasas de ahorro público y privado congruentes con dicho ritmo de expansión. **Así, la economía argentina está logrando revertir el proceso de desindustrialización** que se inició con la última Dictadura Militar y que se acentuó en la década de los noventa, **al propiciar un cambio estructural** en la situación del sector externo de la economía, gracias a la notable expansión de las exportaciones y la sustitución de importaciones.” (MECON, 2006). [El destacado es nuestro].

El objetivo será discutir si efectivamente el sostenimiento del tipo de cambio alto propició una reversión de la desindustrialización en la Argentina, acompañada de un cambio estructural en la inserción internacional del país.

Nos centraremos en el análisis del período 2002-2007 ya que a partir de 2007 asistimos a un cambio de etapa donde se combina el impacto de la crisis mundial y el agotamiento de los superávits gemelos (comercial y fiscal. En este sentido, varios autores (Hagman, 2014⁴; Piva, 2015⁵; Kulfas, 2016⁶) concuerdan en que es posible pensar a la posconvertibilidad en tres etapas: 2002-2007 / 2008-2010 / 2011-2015, donde la comprendida entre la resolución 125 y la victoria electoral de 2011 oficia como una transición. En nuestra opinión, esta transición se inscribe en el impacto de la crisis mundial y el acoplamiento de Argentina a las políticas de expansión monetaria propiciadas por Estados Unidos y la UE⁷. Hacia 2011 el kirchnerismo se relanza luego de la derrota electoral del 2009 sobre la base de la expansión monetaria de EE.UU. y luego de Europa y Japón, aplica sólo parcialmente la devaluación que pedía gran parte de la burguesía (recién en febrero 2014) y logra a fuerza de subsidios a los capitalistas y la utilización de las cajas de la ANSES y el BCRA su supervivencia hasta 2015. El análisis de esta última etapa del kirchnerismo, que merece un estudio aparte, no será abordado en el presente trabajo.

Gráfico 1: Tipo de Cambio Real Multilateral



⁴ Hagman, I. (2014) *La argentina kirchnerista en tres etapas. Una mirada crítica desde la izquierda popular*. Buenos Aires, Cuadernos de Cambio.

⁵ Piva, A. (2015): *Economía y política en la Argentina kirchnerista*. Buenos Aires: Batalla de Ideas.

⁶ Kulfas, M. (2016): *Los tres kirchnerismos, una historia de la economía argentina 2003-2015*. Buenos Aires: Siglo XXI.

⁷ A nuestro entender es imposible comprender el desarrollo de la economía argentina sin analizar la economía capitalista mundial en cuyo marco se desenvuelve.

Fuente: Elaboración propia en base a BCRA.

Con el objetivo de organizar la exposición y conclusiones dividiremos el trabajo en 4 apartados. En el primer apartado analizaremos las posiciones alrededor de la política cambiaria que a nuestro juicio son más importantes para enmarcar este estudio. En el segundo apartado revistaremos el impacto de la devaluación del 2002 en la economía argentina, sobre todo atendiendo a los efectos en la cúpula empresaria. En el tercero analizaremos el impacto de la devaluación y el sostenimiento del tipo de cambio alto en el sector fabril, fundamentalmente en los sectores que algunos de los economistas con los que polemizamos Kulfas (2016), Agis y Kostzer (2011)⁸, identifican una sustitución de importaciones. Por último, el apartado final está destinado a resumir las principales conclusiones del trabajo.

I. Algunos debates sobre el tipo de cambio y el caso argentino

En esta sección pretendemos resumir algunas de las corrientes que vinculan el nivel del tipo de cambio con el aumento del producto. En primer lugar nos interesa señalar que existe una corriente que asocia directamente subvaluación cambiaria (en relación a la Paridad de Poder de Compra) con crecimiento económico. Como exponentes podemos referirnos a Rapetti y Frenkel (2007), quienes plantean que una moneda devaluada tiene tres efectos positivos sobre el empleo y el desarrollo económico: mayor demanda agregada vía aumento de las exportaciones, aumento de la inversión (y por lo tanto de la productividad) en el sector de bienes transables debido a la relativa protección de las actividades que compiten con las exportaciones, y por último, aumento de la intensidad laboral: la desvalorización de la fuerza de trabajo producto de la devaluación fomenta su demanda frente a los bienes de capital. Apoyándose en los trabajos de Rodrik (2008)⁹, que encuentra una correlación positiva entre tipo de cambio y crecimiento económico para una serie de países, esta corriente aboga por el sostenimiento de un tipo de cambio alto en nuestro país y en los últimos años en particular impulsó abiertamente una devaluación. Este análisis recomienda el ajuste fiscal como variable anti-inflacionaria.

Por su parte, el economista más representativo y que ha ensalzado el tipo de cambio alto del primer período kirchnerista quizás sea Eduardo Luis Curia. Curia proviene de extracción peronista, apoyó al gobierno en su primera etapa y formalizó en su libro *El quiebre del Modelo Macroeconómico de Desarrollo 2003-2007 y la incertidumbre hacia el futuro* (2014) el concepto de

⁸ Agis, E., Kostzer, D. (2011): “Contexto Macro y Estructura Micro: Régimen Cambiario, Estructura de Mercado y Distribución del Ingreso en Argentina” en Novick, M. y Villafañe, S. (coord.) *Distribución del Ingreso, enfoques y políticas públicas desde el sur*. Buenos Aires: Programa Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Ministerio de Empleo, Trabajo y Seguridad Social, 2011, pp 157-180

⁹ Rodrik, D. (2008) *The Real Exchange Rate and Economic Growth*. John F. Kennedy School of Government. Harvard University. Cambridge.

Modelo Competitivo Productivo. El mismo es, según el autor, un exponente del “neodesarrollismo” en los términos de Besser-Pereira (2012) y se basa en un “tipo de cambio (real) de desarrollo manufacturero”¹⁰. Según Besser-Pereira, “*The new developmental state is a form of state adapted to global capitalism, that is, to a stage of capitalism where economic competition among nations is of the essence*”¹¹, es decir, se trata de una teoría del desarrollo adaptada a la globalización y a la competencia internacional. En última instancia, decimos nosotros, se postula la ficción de conciliar los intereses del desarrollo económico de los países atrasados y los países imperialistas. La máxima expresión de esta corriente quizás pueda encontrarse en las “Diez Tesis Sobre el Nuevo Desarrollismo”¹², donde abogan por un tipo de cambio “que permita contrarrestar los efectos adversos sobre la industria manufacturera de la enfermedad holandesa”. La mejor expresión de que Curia es uno de los principales exponentes de esa primera etapa del kirchnerismo es que ya en 2008 comenzó su crítica por la relativa apreciación cambiaria¹³.

Por otro lado, podemos identificar una serie de economistas que rescatan las virtudes del modelo kirchnerista, con sus matices en relación a los efectos, causas y diagnósticos.

En relación a los efectos sobre el mercado interno, Agis y Kotzer (2011) sostienen que la devaluación del 2002 y el sostenimiento del tipo de cambio alto, junto con los impuestos a las exportaciones generaron una “ISI-inducida”¹⁴, que fortaleció el mercado interno en un círculo virtuoso de aumento de salarios reales (post-devaluación) y rentabilidad de las empresas orientadas al mercado interno. A su vez, se afirma que existió una simbiosis positiva entre las ganancias de competitividad externa (o sea, mayores posibilidades de colocar bienes en el mercado internacional) con la producción para el mercado interno.

A nuestro entender, existen varios hechos que cuestionan las posiciones expresadas por los autores citados. La economía argentina consolidó y profundizó su proceso de primarización y extranjerización comenzado en la década de 1970. A su vez, el crecimiento industrial bajo el kirchnerismo no se correspondió con un aumento de los encadenamientos productivos. Los sectores que lideraron el crecimiento y que más rentabilidad acapararon fueron fundamentalmente las

¹⁰ Curia, op cit.

¹¹ Besser-Pereira, Luis Carlos (2012): “The new developmentalism as a weberian ideal type”, Escola de Economia de Sao Paulo, Textos para Discussao 319, octubre 2012. Disponible en <http://bibliotecadigital.fgv.br/dspace/bitstream/handle/10438/10175/TD+319+-+Luiz+Carlos+Bresser+Pereira.pdf;jsessionid=1C76C0888DE3EFF6D9D1CE783BEED1F6?sequence=1> (Consultado 2/10/2016)

¹² Facultad de Economía de la Fundación Getulio Vargas, Centro de Macroeconomía Estructuralista del Desarrollo (29/09/2010) “Diez Tesis Sobre el Nuevo Desarrollismo. Disponible en <<http://www.tentheseonnewdevelopmentalism.org/>> (Consultado 2/10/2016)

¹³ Clarín (4/4/2008): “Curia: ‘Al modelo económico le está faltando un service’”. Disponible en <<http://edant.clarin.com/diario/2008/04/04/elpais/p-1643269.htm>> (Consultado 2/10/2016)

¹⁴ La misma sería una versión de la industrialización por sustitución de importaciones que se desarrolló en el país a partir de la década de 1930. Ya Axel Kicillof hablaba en 2004, cuando aún era crítico del gobierno, de una “sustitución silvestre” en su artículo “Las Consecuencias Económicas del Sr. Lavagna”.

armadurías y la producción de insumos básicos, fuertemente ligados a la exportación. A su vez, estos sectores fueron los que menos puestos de trabajo aportaron al crecimiento del empleo total.

Desde nuestro punto de vista, la devaluación transfiere no solamente una gran masa de valor del trabajo al capital (sobre la base de la caída de la representación del salario en los ingresos de las empresas, la inflación y la demolición del poder de compra de los trabajadores), sino también en particular al gran capital extranjero. Las ganancias de los exportadores de productos primarios o de baja elaboración al mercado mundial se multiplicaron mientras pagaban costos en pesos devaluados. Lejos de fortalecer el mercado interno, la expansión económica tras la crisis de 2001 se asentó en los bajos costos salariales, en la transferencia de ingresos de los sectores de servicios al capital manufacturero (que el gobierno intentó compensar con subsidios estatales) y en la profundización del carácter exportador y de ensambladora de la economía argentina. En este marco, existieron rubros que pudieron gozar de una relativa protección y aumentar sus ventas, en relación a la destrucción industrial que había implicado la convertibilidad. Este es el cuadro (sumado el crecimiento económico internacional, la existencia de una inédita capacidad instalada sobrante y el encarecimiento de algunas importaciones) que marca que, a partir del último trimestre de 2002, también se observe una evidente reactivación industrial.

Sin embargo, sostenemos que uno de los efectos más importantes y menos discutidos es que dentro de la industria existió un progreso del capital extranjero y, desde el punto de vista de la ubicación en la cadena de valor, de aquellos ubicados “aguas arriba”, o sea con menor valor agregado. En varios casos, se exportaban insumos industriales en vez de generar encadenamientos productivos en el país. Es decir que la devaluación, lejos de ser una medida mercado-internista, o que propicia el desarrollo autónomo, tuvo efectos lesivos en el desarrollo a largo plazo: la economía se expandía a costa de salarios de pobreza y primarización.

Esto no es una novedad sino que está presente en la historia económica nacional desde los inicios del Estado Argentino y la creación de la moneda nacional. En su trabajo *Apuntes para una historia de la devaluación y la inflación en Argentina a lo largo de un siglo, De la creación del Banco de la Provincia a la crisis de 1930*, Lucas Poy señala que frenar la apreciación de la moneda fue una política recurrente de la oligarquía terrateniente y de la burguesía industrial ligada a ella.

Nuestra tesis, se basa a su vez en algunos supuestos que conviene explicitar. En primer lugar, entendemos que el sostenimiento del tipo de cambio alto fue una **política económica** tal como lo demuestra el enunciado del MECON y las declaraciones que sostuvieron los funcionarios y los economistas que sostuvieron la gestión del gobierno en ese momento. Pero a su vez, creemos que la devaluación no es la consecuencia ineludible de un desequilibrio macroeconómico, sino que es el resultado de una interacción de intereses. Ya sea que haya sectores políticos, económicos, gremiales

o sociales que la impulsan abiertamente o no, la desvalorización de la moneda nacional (y por lo tanto las transferencias de valor que se producen) nunca es una tragedia. La economía argentina tiene vastos sectores exportadores captadores de divisas: frente a la falta de divisas, la alternativa consiste en nacionalizar la banca y el comercio exterior, interviniendo en los principales complejos exportadores (minería, agro y agroindustria, commodities industriales) y en la fuga de capitales para no desvalorizar la moneda nacional.

Siendo la devaluación de 2002 claramente expansiva, nos interesa discutir qué sectores fueron los más beneficiados por ese crecimiento, qué sectores crecieron más en términos relativos, que redistribución se operó y extraer conclusiones acerca de propuesta de la subvaluación cambiaria como estrategia para el desarrollo económico.

II. Impacto de la devaluación del 2002 en la cúpula empresaria

A continuación analizaremos los efectos de la devaluación en la cúpula empresaria¹⁵ con el objetivo poder evaluar en qué medida y de qué manera se comportó este grupo de empresas en relación al total de la economía y cuáles fueron las transformaciones acaecidas dentro de este grupo empresario. Colocar el foco aquí se debe al peso que tienen sobre el total de la economía: las primeras 500 empresas registradas por la Encuesta Nacional de Grandes Empresas (ENGE)¹⁶ capturaban en 2004 el 34,1% del Valor Agregado de toda la economía, el 20,1% de la inversión bruta fija del 2003 y concentraba el 77,3% de las exportaciones en el mismo año (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos - INDEC, 2007). En el caso de las 200 primeras empresas, representaban en 2004 un 20,4% del PBI.

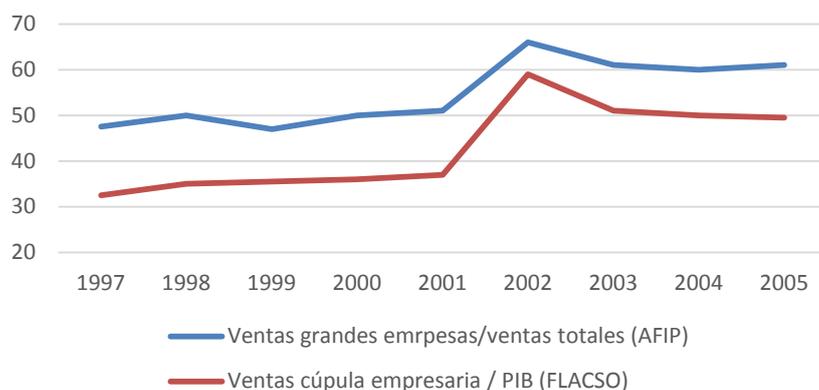
a. Concentración Económica

La devaluación de 2002 impactó aumentando la concentración en la economía argentina. Como se observa en el gráfico 2, el peso de las grandes empresas creció en términos relativos al total de la economía tras el 2002 y se estabilizó en un nivel más alto que el de la década anterior.

Gráfico 2: Concentración económica. Ventas grandes empresas respecto al total.

¹⁵ El concepto de “cúpula empresaria” es utilizado en general por los autores que seguimos en este apartado para referirse a las 200 empresas de mayor facturación del país, con la excepción de los sectores financieros y agropecuarios. Cuando trabajamos con los datos de la ENGE del INDEC se refiere a las 500 mayores empresas. Por “núcleo duro” se hace referencia a las 50 mayores. En cualquier caso se harán las aclaraciones pertinentes.

¹⁶ Instituto Nacional de Estadística y Censos (2007) *ENGE, grandes empresas en la Argentina*. Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos. Se refiere a empresas no financieras ni agropecuarias (excepto aquellas dedicadas al procesamiento de materias primas). El índice tomado para la confección del panel es el Valor bruto de Producción.

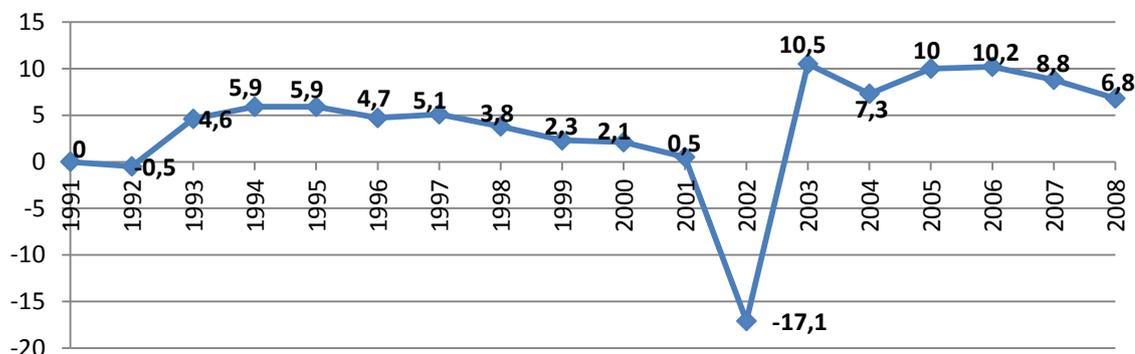


Fuente: Kulfas (2008)¹⁷

Nota: En el indicador de AFIP las grandes empresas se componen de aquellas que superan la definición de MiPyMEs. En el indicador de FLACSO, la cúpula empresaria se refiere a las 200 firmas de mayor facturación anual que se desempeñan en los distintos sectores de la actividad económica (con la excepción del financiero y el agropecuario, excepto las procesadoras de granos).

Esto fue acompasado con un aumento de la rentabilidad de este sector empresario:

Gráfico 3: Rentabilidad de las 200 mayores empresas (utilidad/ventas)



Fuente: CENDA

En este punto, seguimos el análisis de Schorr, Gaggero y Wainer (2014)¹⁸, que indican que el proceso de concentración que en los '90 se desarrolló a través de un cambio de propiedad de firmas y desaparición de pequeñas y medianas empresas, luego de 2002 tuvo su cauce a través de un “desarrollo intensivo”. Es decir que fueron las empresas más grandes, de capitales extranjeros, y orientadas en su mayoría a la exportación las que en términos relativos más crecieron, sobre la base de las posiciones que habían obtenido en el periodo anterior.

b. Impacto en la extranjerización de la cúpula empresaria

¹⁷ Kulfas, M. (2008): “Las pymes argentinas en el escenario post convertibilidad. Políticas públicas, situación y perspectivas”. Documento de Proyecto, Buenos Aires, CEPAL. Disponible en <http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/3718/S2009508_es.pdf?sequence=1> (Consultado 5/10/2016)

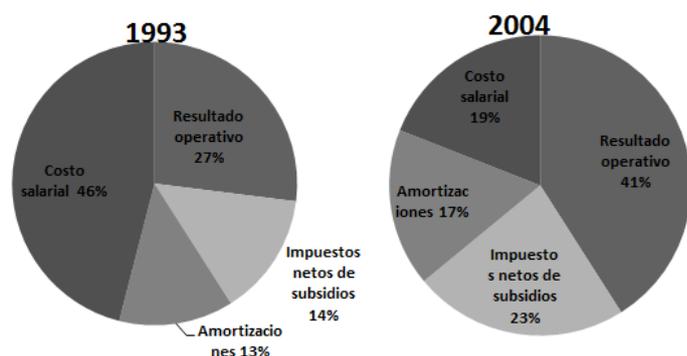
¹⁸ Gaggero A., Schorr, M., y Wainer, A. (2014): *Restricción eterna: el poder económico durante el kirchnerismo*. Buenos Aires: Futuro Anterior Ediciones.

Por otro lado, nos proponemos analizar cuál fue el impacto de la devaluación y el sostenimiento del tipo de cambio alto en la cúpula empresarial argentina según el origen del capital. Esto es de fundamental importancia para ver los efectos que tuvo sobre el sector más concentrado y extranjero del capitalismo argentino.

Dentro de la ENGE, encontramos que la mayoría tiene participación del capital extranjero¹⁹, tendencia que profundizó desde 1976 y se consolidó durante el kirchnerismo.

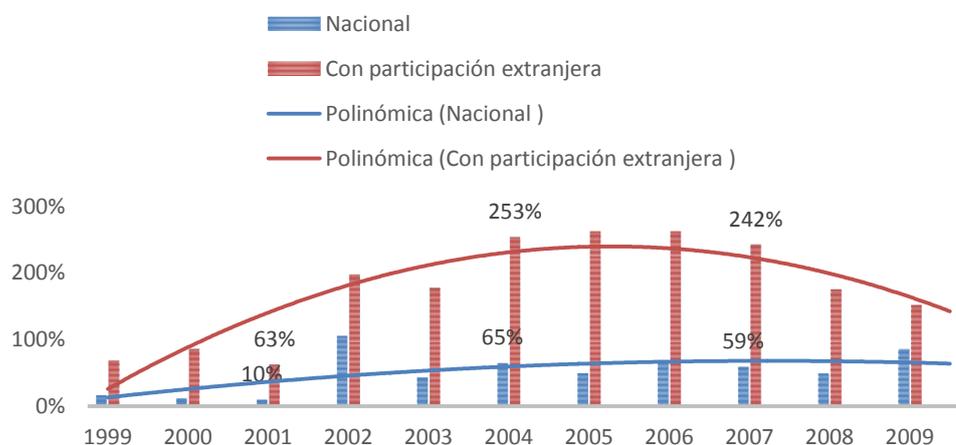
En este sector, podemos observar que el impacto de la devaluación en 2002 y la política de sostenimiento de tipo de cambio alto han implicado no solamente una fuerte transferencia de ingresos del trabajo al capital, sino que este ha sido mayormente a favor de las empresas de participación de capital extranjero:

Gráfico 4: Composición del valor agregado en las empresas de la ENGE.



Fuente: ENGE, INDEC

Gráfico 5: Relación de utilidades vs salarios según el origen del capital



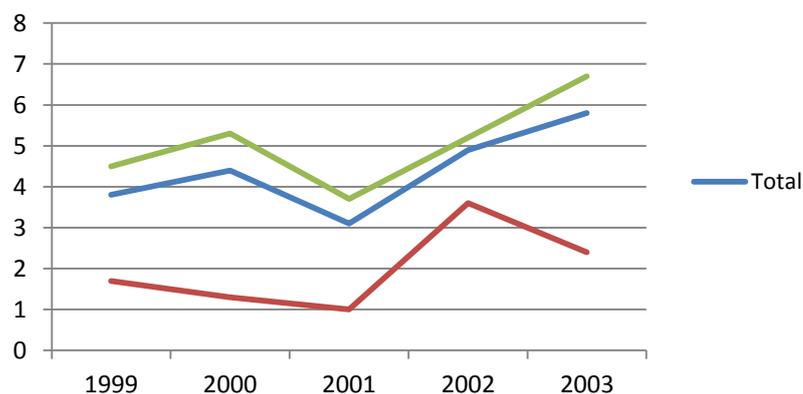
Fuente: Elaboración propia en base a INDEC

Como se evidencia, la participación de utilidades sobre el valor agregado aumenta en todos los casos, pero en las empresas de capital extranjero han sido las principales protagonistas en este

¹⁹ Según el INDEC se clasifica como **capital de origen nacional** a las empresas con hasta un 10% de participación extranjera (inversión de cartera), y como **capital con participación extranjera** a las empresas con más de un 10% de participación extranjera.

aspecto. Es lo mismo que se observa si miramos la rentabilidad sobre el activo y su transformación tras la devaluación.

Gráfico 7: Rentabilidad sobre activo



Fuente: Elaboración propia en base a Indec

c. Conclusión: extranjeras y exportadoras, las ganadoras de la devaluación

El proceso que se observa al interior de la cúpula empresarial es, por un lado, una reorientación de las ventas de las empresas más grandes hacia los mercados internacionales, atento a los procesos observados en el apartado anterior, y por otro lado un desplazamiento de las primeras posiciones de aquellas empresas orientadas al mercado interno por empresas exportadoras. Según Schorr, Manzanelli y Basualdo (2012)²⁰, en la cima de las 50 empresas más grandes se evidenció “El desplazamiento de compañías con una dinámica de acumulación de neto corte ‘mercado-internista’ (Disco, Edesur, Edenor, Metrogas, Aysa, etc.), por otras más orientadas hacia los mercados externos”.

A esto se suma que las empresas que se mantuvieron en esa cúspide de las 50 más grandes entre 2001 y 2010 aumentaron su coeficiente exportador del 24,5% al 40% en promedio.

Vale rescatar la conclusión de Manzanelli y Schorr (2013)²¹ respecto a las causas de este proceso. Para estas empresas exportadoras de bienes con bajo valor agregado, los salarios son un costo de producción, no un factor impulsor de la demanda. Por lo tanto, su interés por licuarlo en términos de costo salarial.

El sentido que ha tenido las nuevas colocaciones del capital extranjero en la Argentina ha seguido la misma lógica. La inversión extranjera directa se concentra en los sectores beneficiados por la devaluación, al tiempo que aumenta el peso de la misma sobre la producción total: **es decir,**

²⁰ Schorr, M., Manzanelli, P. y Basualdo, E. (2012) “Elite empresarial y régimen económico en la Argentina. Las grandes firmas en la posconvertibilidad”. Flacso, Area de Economía y Tecnología, Documento de Trabajo N° 22, febrero 2012. Disponible en <<http://publicacioneseconomia.flacso.org.ar/images/pdf/1.128.pdf>> (Consultado 16/10/2016)

²¹ Manzanelli, P. y Schorr, M. (2013): “Oligopolio e Inflación, Aproximación al proceso de formación de precios en la industria argentina en la posconvertibilidad”. *Realidad Económica*, N° 273, enero-febrero 2013, pp. 25-52.

se asiste a un proceso donde, a contrapelo de las tesis desarrollistas, el capital extranjero refuerza el atraso de la estructura económica nacional.

Finalmente, en contraposición a las tesis mercadointernistas, los guarismos presentados, indican que el crecimiento económico en términos de producto no fue protagonizado por el aumento del salario, o sea, la demanda interna, sino que estuvo centrado en los sectores exportadores, que se asientan en bajos costos laborales relativos y en la colocación en mercados externos.

III. Sector Fabril: ¿sustitución de importaciones o desencadenamiento productivo?

Como adelantamos en la Introducción, nos interesa discutir la tesis que postula que la devaluación es una política de defensa de la economía nacional y el mercado interno. En el apartado anterior analizamos el desempeño de la rentabilidad de la cúpula empresaria, el aumento de la concentración económica y, en este proceso, el protagonismo del capital extranjero. Por su parte, en relación a la rama automotriz, una industria estrella del periodo kirchnerista, existe un consenso acerca del proceso de desconexión entre los proveedores internos y las terminales, que llevó a un aumento de los componentes importados y, por lo tanto, a un retroceso del sector en la cadena de valor (Santarcángelo y Perrone, 2012)²². Entendemos que, a su vez, es necesario discutir qué ocurrió en las ramas de la industria que son citadas como catalizadoras del desarrollo supuestamente mercado-internista.

Agis y Kostzer (2011) caracterizan el período abierto por la devaluación de 2002 como el de una “industrialización por sustitución de importaciones inducida” e indican que:

“en la ISI-Inducida el Estado hace énfasis en calibrar los incentivos adecuados para que sea el sector privado el que comande el patrón de crecimiento, típicamente mediante incentivos de precios, principalmente materializados en el manejo del tipo de cambio y el establecimiento de un sistema de tipos de cambio múltiples” (Agis y Kotzer, 2001).

En el mismo sentido, Kulfas (2016) sostiene:

“El impulso inicial, sobre fines de 2002 y comienzos de 2003, permitió un crecimiento basado en la sustitución de importaciones por cuanto el alza del tipo de cambio había encarecido una amplia gama de productos abastecidos desde el exterior. Los sectores que encabezaron la recuperación fueron, por supuesto, los que venían liderando el crecimiento sectorial. Pero con ellos resurgió una base productiva que se encontraba en franca recesión. La maquinaria agrícola, el software, las industrias farmacéuticas, química, textil y de indumentaria fueron algunos de los sectores que mostraron un fuerte dinamismo” (Kulfas, 2016:189)

²² Perrone, G. y Santarcángelo, J. (2012): “Transformaciones, rentabilidad y empleo en la cúpula industrial. Análisis de la cúpula automotriz en la post-Convertibilidad”. *Revista H-Industri@*, Año 6, Nro. 10, primer semestre de 2012.

El cuadro caracterizado en relación a la concentración y a la cúpula empresaria nos dan una importante pauta para discutir contra la tesis de la “ISI-Inducida”. Sin embargo, conviene revistar el desempeño de los sectores industriales mencionados por Kulfas. Nos interesa discutir el desarrollo o fortalecimiento de encadenamientos productivos para analizar la existencia o no de una sustitución de importaciones en los mismos y el citado resurgir de una base productiva. En el Anexo realizamos un análisis sectorial cada rama en particular; a continuación se expresan las conclusiones generales.

a. Aumento de componentes importados y orientación exportadora

En relación al conjunto de la economía, contrariamente a la tesis esgrimida por Agis y Kostzer, podemos indicar que durante el período de tipo de cambio alto, aumentó el peso de la importación. En primer lugar, el aumento de la importación sobre el Valor Bruto de Producción (conocido como coeficiente de importación, que pasó del 6,1% al 9,4% entre 2003 y 2010) contrasta con la contracción del coeficiente de exportaciones (del 13,1% al 11,3%), lo cual demuestra que el tipo de cambio propició, en términos relativos, un proceso inverso a la sustitución de importaciones: el valor bruto producido en el país contiene en grado creciente bienes y servicios importados (Schorr et al, 2013)²³

Dentro del sector industrial, se dio el mismo proceso: el peso del Valor Agregado Bruto sobre el Valor Bruto de Producción (cociente que podemos tomar para evaluar el grado de integración de la producción local), descendió del 37% en la convertibilidad al 33,4% en la década siguiente²⁴. El peso de los bienes importados en la producción automotriz creció (Manzanelli y Santarcángelo, 2012), desarticulando la producción de las terminales y el complejo autopartista²⁵. La elasticidad de las importaciones respecto al PBI se duplicó en el periodo 2003-2010, lo cual indica una estructura económica más desintegrada, más extranjerizada y menos autónoma. A su vez, las importaciones que más crecieron fueron las de alto contenido tecnológico (Schorr et al, 2013).

²³ Schorr, M. (coordinador), Manzanelli, P., Castells, M. J., Ferreira, E., Wainer, A. (2013): *Argentina en la posconvertibilidad: ¿desarrollo o crecimiento industrial? Estudios de economía política*. Buenos Aires, Miño y Dávila.

²⁴ Este enfoque desmiente a los que utilizan comparaciones del desempeño del Valor Agregado Bruto por rama de actividad (sin el peso relativo que observa dentro del Valor Bruto de Producción) a fin de señalar a las ramas intensivas en trabajo y en tecnología como las mayores aportantes al crecimiento económico. Este tipo de análisis lo encontramos en Tavosnanska y Herrera (2011), en función de justificar la existencia de un cambio estructural tras el abandono de la convertibilidad.

²⁵ En el estudio de Castells y Schorr *¿Sustitución de importaciones en la posconvertibilidad? Una mirada desde la industria automotriz y la de bienes de capital*, incluido en Schorr et al (2013), se detallan con gran precisión los tipos de productos superavitarios y deficitarios, encontrando que entre 2003 y 2010 cayeron tanto los primeros como también los segundos con capacidad de sustitución por parte de la industria. En pocas palabras, se desarrolló un proceso identificado por el autor como de “sustitución inversa”.

Pero a su vez, nos importa marcar un hecho muy importante. Dentro del sector fabril se vivió un reacomodamiento de precios relativos en favor de los sectores oligopólicos y ubicados “aguas arriba” de la cadena de valor fabril (insumos) y/o orientados a la exportación.

Si tomamos las ramas fabriles por su grado de concentración, y comparamos la evolución de sus precios respecto a la evolución del promedio industrial, vemos que entre 2001 y 2003 las altamente concentradas aumentaron sus precios relativos el 10,7%, al tiempo que las medianamente y escasamente concentradas estuvieron un 13,2% y un 18,8% por debajo del aumento promedio de precios. Es decir que con la devaluación, los precios de las ramas más concentradas crecieron un 30% por encima respecto a los de las menos concentradas, captando mayor valor²⁶.

A su vez, si vemos los sectores que más peso tienen dentro del Valor Bruto Industrial, encontramos que estamos hablando de productos agroindustriales, insumos industriales y con una fuerte orientación exportadora.

Cuadro 2: Aumento IPIB (Índice de precios) y VBP de sectores RAC con alta incidencia en el VBP industrial total

Sector	% aumento IPIB 2001-2003	% del VBP industrial 2003
Aceite y grasas vegetales	188	8,6
Hierros y aceros en forma básica	178,3	4,3
Fabricación de productos de la refinación del petróleo	167,4	11,8
Sustancias químicas básicas	164,2	2,2
Sustancias plásticas y elastómeros	151,3	2,1
Promedio Industrial	114,3	

Fuente: Manzanelli y Schorr (2012). Nota: IPIB es Índice de Precios Internos Básicos al por Mayor

Es decir que si bien hubo sectores que pudieron captar mercados que antes eran cubiertos por la importación, el cambio general de precios relativos favoreció a sectores de bajo valor agregado y fuerte orientación exportadora.

En suma, proceso que se vivió a nivel general fue la primarización de las exportaciones y el aumento del peso de las importaciones sobre la producción nacional, a su vez que un avance relativo de los sectores de insumos industriales vis a vis el resto de la industria. Lejos de una ISI-Inducida, la devaluación profundizó la naturaleza desintegrada de la industria argentina.

b. La devaluación corroe y desintegra la industria nacional

En conclusión, observando el proceso en las ramas analizadas en el Anexo podemos decir que en el caso de la materia prima producida en el país, la devaluación promueve su exportación sin

²⁶ Para mayor detalle sobre las categorías de ramas altamente (RAC), mediana (RMC) y escasamente concentradas (REC) y la metodología de cálculo ver Manzanelli y Schorr (2013).

elaboración o con poco valor agregado. Esto sesga al sector industrial, orientándolo hacia los mercados internacionales y estrangulando a los encadenamientos productivos al privarlos de la materia prima (se exporta en vez de elaborar) o aumentando los precios de los insumos, concentrando la rentabilidad aguas arriba de la cadena. Se nombraron casos en los cuales las políticas económicas de la administración han favorecido o convalidado este proceso. Concretamente, en las ramas mencionadas por Kulfas como protagonistas de un proceso sustitutivo, encontramos que el peso de las importaciones ha crecido, evidenciando un proceso donde el crecimiento económico no fue el canal de un proceso de re-industrialización.

Es decir, lejos de desarrollar un proceso de protección interna y de aumento de la densidad industrial generando encadenamientos productivos, se observa la consolidación y profundización de los rasgos previos de la estructura industrial. En esta, la rentabilidad y la acumulación se concentran en los sectores primarios o intermedios, orientados a la exportación. Este proceso se vive también en la siderurgia, energía, agro: los sectores productores de insumos se desvinculan de los encadenamientos industriales, orientándose a la exportación, aprovechando la realización de las mercancías en el mercado mundial, apoyándose en la desvalorización de los costos internos. En función de estas evidencias, es difícil sostener que la devaluación fortalece el mercado interno.

Por otra parte, en relación a la tesis de Frenkel del TCREC [Tipo de Cambio Real Estable y Competitivo], vemos que el aumento de la intensidad laboral toma la forma de una superexplotación de la fuerza de trabajo, mientras que la mayor demanda de exportaciones juega un rol negativo en la estructura económica, primarizando las actividades y reforzando las posiciones del capital extranjero.

En relación a la tesis de Curia, encontramos que él explica que el *Modelo Competitivo Productivo* trata de conciliar la sustitución de importaciones con el “significativo rol que atañe a las exportaciones” (Curia, 2014:82). A su vez, marca que el tipo de cambio alto permite conciliar los requerimientos de la balanza de pagos con el *Export Lead Growth Model* (Modelo de crecimiento liderado por exportaciones). Sin embargo, en estas páginas intentamos demostrar que la orientación exportadora de la industria, con el protagonismo de los commodities industriales y el reforzamiento de las firmas emplazadas aguas arriba de las cadenas de valor debilita los encadenamientos productivos. Por otra parte, hay que subrayar que esta preminencia de las exportaciones en el modelo indica que no se trata de un problema de “service” como el autor pedía en 2008, sino que su agotamiento está ligado a la crisis internacional.

V. Conclusiones

En el trabajo hemos señalado que los resultados de la devaluación y la política de sostenimiento de tipo de cambio no han promovido en primer lugar la sustitución de importaciones como señalan Kulfas o Agis y Kostzer, sino un proceso de primarización, concentración y extranjerización. En relación a la primarización, encontramos no solamente un cambio de precios relativos favorable a la exportación de bienes primarios o de bajo valor agregado, sino que este proceso también se reveló *dentro* de las ramas industriales como cuero, textil, bienes de capital, alimentos. Se fomentó la exportación de insumos “aguas arriba” de la cadena de valor, reduciendo el valor agregado producido en la industria y acrecentando la rentabilidad de los sectores productores de insumos industriales. Esto es contrario a un proceso de industrialización, en el cual debería ser interés nacional la baratura de los insumos de uso difundido para la industria. Este proceso se desarrolló a su vez en los sectores citados por Kulfas como protagonistas de la sustitución.

En relación a la dinámica de la cúpula empresaria, la concentración y extranjerización acaecida tras la devaluación y durante la década siguiente tomaron la forma de una profundización del proceso que se había dado en la década de 1990 y un ascenso al “núcleo duro” de empresas con altos coeficientes de exportación. Las empresas extranjeras y fundamentalmente las orientadas a la exportación fueron las que más aumentaron los coeficientes de rentabilidad. Este hecho y la magnitud de su peso en el PBI y en el comercio exterior (59 empresas extranjeras representan la mitad de las exportaciones; la remisión de utilidades llegó a representar el 45% del superávit comercial), demuestran a nuestro entender que el capital extranjero se encuentra posicionado sobre los sectores beneficiados por estos procesos de concentración y primarización, al tiempo que los promueve.

Por último, el crecimiento del empleo, dinamizado sobre todo a través de las empresas pequeñas y medianas, se montó sobre la base del pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor y del “despegue” del salario real del costo salarial. Esto refuerza que la devaluación no produjo una protección mercado-internista ni desarrolló la demanda interna como uno de los principales factores del crecimiento, sino que este se montó sobre la reducción del costo salarial, protagonista de una economía primarizada y orientada a la demanda externa.

A modo de cierre, y en el marco de los debates teóricos que son el trasfondo de esta investigación, podemos afirmar que estos son algunos de los frutos de la política que proponen las corrientes que promueven “un estado neo-desarrollista adaptado al capitalismo global” como postula Besser-Pereira. Desde nuestro punto de vista, basados en el balance y resultados de las políticas aplicadas, no existe la posibilidad de desarrollar un proceso de industrialización en el camino que postulan las principales tendencias del capitalismo global.